

¿Qué piensan los trabajadores?

Difícil y peligrosa tarea la de desenrañar la compleja trama de intereses que actúa, a veces con sigilo, a veces desenfadadamente, en sociedades que, como la nuestra, padecen acentuadas crisis de identificación nacional. El próximo arribo del Papa Juan Pablo II a nuestro país en el mes de abril, replantea en inéditos términos la situación aludida. El sucesor de Pedro deberá convertirse, lo quiera o no, en centro receptor hacia donde convergerán una multiplicidad de intereses lanzados a la caza de ambiciosos retazos de poder.

Los distintos sectores protagonistas de la vida social del país, apostarán decididamente a ganar mayor espacio apelando a la complacencia de tal ilustre visitante. A saber:

— Jerarquía eclesiástica: reafirmación de su poder político para hacer valer su peso en temas conflictivos y polémicos como el caso del divorcio o el de la eucación.

— Gobierno: aprobación-legitimación de su accionar, haciendo eje en la recuperación de la democracia y en la labor desarrollada para castigar a algunos responsables de violaciones a los derechos humanos. Es decir, priorizar los temas con que modeló la imagen del país ante el resto del mundo.

— Cúpula sindical: ganar posiciones en el duelo personal que mantiene con el gobierno, acentuar su poder social, lograr reivindicaciones sociales mínimas haciendo valer la histórica condición cristiana del pueblo trabajador y la alianza táctica de la CGT con los sectores más influyentes de la iglesia.

— Sectores de las Fuerzas Armadas: pedir por la "pacificación nacional", que en términos políticos equivaldría a una amnistía para los militares comprometidos con los aberrantes crímenes cometidos en la represión.

Coherente con la práctica política habitual en nuestro medio, son las superestructuras las que, no casualmente, confluyen hacia idéntico vértice de influencia. La pregunta obligada: y las bases?, es decir, el pueblo que soporta sobre sus

espaldas el peso agobiante de una crisis que él no contribuyó a conformar, ¿cuál es el margen de participación y decisión con el que cuenta en la estructura social?

A propósito de estos interrogantes y de la llegada de Juan Pablo II a tierras argentinas, un grupo de trabajadores perteneciente a la Diócesis de Quilmes, provincia de Buenos Aires, realizó una serie de encuentros en los que se debatieron variados temas y cuyas conclusiones bien pueden generalizarse al sentir de gran parte del movimiento obrero argentino.

En estas reuniones se resolvió elaborar y presentar ante el Papa un amplio documento sobre la situación en la que viven los trabajadores de nuestro país. Para ello se requirió la participación de las bases "que no siempre se sienten representadas por la dirigencia gremial". En el documento se detallarán los siguientes puntos principales.

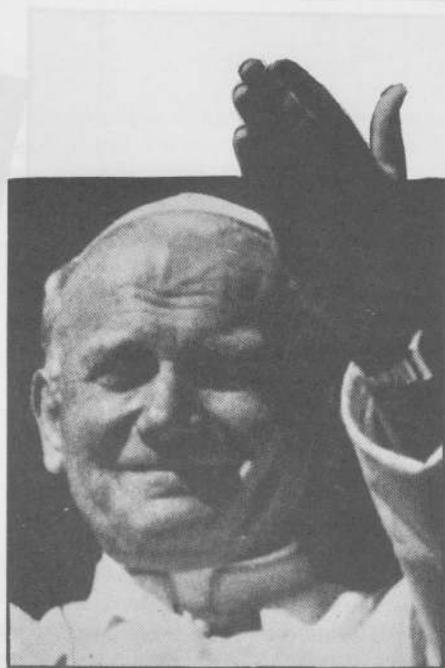
— Caracterización del gremialismo argentino como movimiento unitario, cristiano, con una marcada burocratización en muchos de los cuadros que componen la cúpula dirigente.

— Denuncia de la crisis que aplasta al país y que genera una situación de miseria popular.

— Descripción de las causas que provocaron y siguen provocando la crisis. Causas externas: neocolonialismo, deuda externa, etc. Causas internas: colonialismo interno, insensibilidad empresaria, deficiencia a nivel de dirigencia gremial, etc.

— Pormenorización de las secuelas resultantes de tal cuadro de situación, como por ejemplo el constante avasallamiento a los derechos humanos y del trabajador, el problema de la desocupación, la marginación cada vez más pronunciada del sector pasivo, la pérdida de horizontes en la juventud, etc.

— Reclamo por el urgente desmantelamiento de la totalidad del aparato represivo y por la superación de la presente situación de desigualdad en la administración de la justicia.



— Invocación por una renovada relación entre la Iglesia Jerárquica y el pueblo trabajador en la que prevalezca el sinceramiento y se analice minuciosamente el por qué del alejamiento de muchos trabajadores de la militancia como cristianos; urgencia en la creación de una acción pastoral generalizada para con el movimiento obrero argentino.

— Necesidad de que la iglesia no sólo proclame sino que viva la pobreza en los hechos. Que acompañe sin retaceos a los trabajadores en la liberación de toda forma de injusticia y opresión. Que opte verdaderamente por los pobres y no por los poderosos como muchos obispos parecen hacerlo actualmente.

— Recalcar, como conclusión, la decidida opción de los trabajadores argentinos en favor del hombre, la vida y una sociedad más solidaria y justa.

En este marco, en el que prevalece una tenaz puja de intereses particulares y superestructurales por sobre los de real contenido popular, el movimiento obrero apuesta a la consideración de sus legítimas reivindicaciones históricas. Lo hace guiado por un resto de esperanzas dispersas a fuerza de experiencias ingratas. Y es inmerso en esta crisis de credibilidad en que el pueblo trabajador se movilizará una vez más en procura, en esta oportunidad, de que quienes mandan en la iglesia se acuerden por fin de los que sufren la explotación y la opresión ya que son ellos, en definitiva, hacia quienes apunta el mensaje revolucionario del Evangelio.